



A primera vista

Julián Yecid Jiménez Gutiérrez

Mirar y observar son dos verbos para experimentar.

¿Pero cuánto tiempo se pierde cuando uno está enamorado en observar y mirar?

Miro tu boca y observo tus ojos y se me va la vida como el tiempo en antaño; como flor que cae y se lleva el río.

No hay nada que hacer. Venzo en el día, venzo la rutina. Mirándote y observándote pero no puedo entrar en tu vida.

¿Acaso no podré? ¿Acaso no entraré? ¿Cuál sería el paladín para vencer?

Mirar y observar no lo es; aunque mirarte y observarte son el consuelo en el día.

¿En la rara desdicha de enamorarme de ti a primera vista!

Llora desdichada el alma mía. No puedo enamorarte, no sé ¿Cuál es la llave para entrar?

El problema no es ese, sino que no puedo dejar de utilizar esos dos verbos.

¿Que quiero reemplazar! Mirar y observar por enamorar y besar, a ti gota de agua del más puro manantial.



Épica ontológica

Julián Yecid Jiménez Gutiérrez

Pensamiento ¡Piensas!, creando al hombre racional; existencia ambigua creando estarás.

Creas lo inimaginable, lo inexistente en la medida de lo inverosímil e intangible ¡Pierde! cuidado tirano pensamiento andante.

No sabremos el camino a pensar, las ninfas y las musas encantaron a canto como sirenas en mar, burlándose del marinero cuando emocionado a poseerlas va.

Porque ¡ha pérdida! considerable de la memoria en la trasgresión cultural. El hombre no sabe para dónde va, ni dónde está, tiempo y espacio confunden al ser entre lo evitable e inevitable, igual a ánima en pena caminando en procesión al hades va.

¡Auxilio, Auxilio! Grita el ser, quiere, abrir el arca de la memoria en donde la palabra es creadora y efímera y igual a Quimera tirana mutila al ser en su aspiración de pensar, así no puede tener voz propia sino el recuerdo de un logos.

Pero Cronos cuida del arca de la memoria y emprende lucha y devora parte del ser.

Agoniza y muere, el ser, la única y última Proclama es “¡Somos un signo por interpretar!”

Las musas y ninfas recogen el ser y escriben un epitafio inspiradas en Platón, una expresión idílica. Para empezar, retornar, retornar para empezar. Las musas, las ninfas dicen entre sollozos, lágrimas y sonrisas.

Muerto ya no habla, muerto ya no existe, muerto ya no crea, muerto ya no profana

No obstante, muerto trasciende y vive para siempre.

